

---

## NOSSA SENHORA DA CONCEIÇÃO DE VILA VIÇOSA

---

ÁNGEL FERNÁNDEZ DUEÑAS  
ACADÉMICO NUMERARIO

---

En mi comunicación *Órdenes Militares de la Inmaculada Concepción. La Real y Distinguida Orden de Carlos III*, leída el año pasado en la misma sesión conmemorativa que hoy nos reúne, me refería a una de aquellas fundada en el siglo XIX en el reino de Portugal con el nombre de *Orden Militar de Nossa Senhora da Conceição de Vila Viçosa*. Y exponía mi curiosidad por su particular advocación, la misma que la Virgen aparecida en el Alemtejo quinientos años atrás y traída posteriormente a nuestra sierra, donde sería el germen del actual pueblo del mismo nombre, hechos estos de los que, por otra parte, no existe constancia alguna en la nación vecina. Prometía por fin, iniciar una investigación al respecto y traer hoy ante ustedes el resultado de mis pesquisas.

No he logrado aún penetrar en las tinieblas de la leyenda con la luz de la historia, aunque sí he podido conocer ciertas noticias, que me permiten al menos, establecer algunas hipótesis.

Es conocida la leyenda de la aparición de nuestra Virgen en tierras portuguesas, donde el inicial alborozo se trocó con el paso del tiempo, en desinterés y desvío hacia la imagen; su humilde ermita sólo era visitada por un vaquero castellano, Hernando, que un buen día decidió hurtarla y traerla a la dehesa de las Gamonosas, donde después de vicisitudes varias, se quedaría para siempre entronizada.

Pero ¿cuándo pudo suceder tal cosa? Sabemos que la reconquista del Alemtejo por Alfonso II de Portugal tuvo lugar en 1217 y que el pueblo lusitano de Vila Viçosa se constituye en fecha cinco de junio de 1270 por carta foral concedida por el rey Alfonso III, aunque parece ser, que en la primera mitad del siglo XIII, existió un asentamiento anterior, tal vez con el nombre de Vale Viçoso, aposentado a su vez, en las ruinas de lo que fuera la población romana de Lacóbriga, que fuera destruida parcialmente por la invasión de los bárbaros en el siglo V y convertida en polvo, posteriormente, durante la dominación musulmana y las continuas luchas de los reyes portugueses y castellanos.

Conocemos asimismo, que Vila Viçosa ya era importante en el reinado de don Dionis (1279-1383), que construyó su castillo, tantas veces protagonista, a lo largo de

su historia, en las casi continuas luchas peninsulares. Y también, que en tiempos de Fernando I (1367-1383), ya contaba con 4.000 vecinos, constituyéndose por entonces, en el cuartel general del ejército portugués en las guerras contra los reyes Enrique II y Juan I de Castilla.

Parece probable, que fue en este periodo cuando tuvo lugar la aparición de la Virgen de Villaviciosa, si nos atenemos al parecer del P. Botelho, sacerdote e historiador de la villa portuguesa, quien conjetura, al menos, que el traslado de la imagen desde el sitio de su aparición hasta nuestra sierra, bien pudo producirse entre los años 1383 y 1385, cuando Portugal ardía por las luchas establecidas a la muerte de Fernando I — que significaría una de las peores crisis de su existencia— entre los partidarios de la reina y el Gran Maestre de Aviz, hijo bastardo de Pedro I y hermano, por tanto del rey difunto, que se oponía a la dependencia de Portugal del reino castellano. Esta guerra, de dos años de duración, terminaría con la batalla de Aljubarrota, en la que, con la victoria, la nación vecina se aseguraba su soberanía y el Maestre de Aviz, su ascensión al trono con el nombre de Juan I.

Las secuelas de estas luchas fueron muy importantes en toda la nación, pero de manera muy especial en Vila Viçosa, que sufrió las mil y una vicisitudes de una plaza fortificada cercana a la frontera. Es natural pues, afirma el P. Botelho, el miedo y la incertidumbre de sus moradores, muchos de los cuales abandonaron la villa para trasladarse a zonas más alejadas del conflicto. Y en el caso que nos ocupa, es lícito suponer que el vaquero Hernando, dolido por el abandono que el vecindario tenía para con su Virgen, a la que él amaba tiernamente; preocupado por la posibilidad de que los efectos de la guerra llegaran hasta su ermita y, además, quizá asustado al ser él castellano y estar Castilla en guerra con el país en el que residía, decidiera al fin, el hurto de la imagen y su traslado a la Mariánica.

En este asunto aún queda una pista por seguir. La ermita que ocupó la Virgen tras su aparición en Vila Viçosa ¿podría ser, una, abandonada, que a partir de 1415 se convirtió en lo que hoy es convento de San Miguel? Intentaremos buscar la respuesta.

Pero, de todas formas, esta Virgen, ya nuestra, no es, evidentemente, la titular de la Orden Militar portuguesa a la que antes aludíamos. *Nossa Senhora da Conceição de Vila Viçosa*, es bastante posterior a la aparecida. Su procedencia aún no está clara, aunque parece que fue donada a la iglesia matriz de la villa; el punto de disensión entre los historiadores lusitanos, radica en la identidad del donante. Para exponer este punto, de nuevo hemos de recurrir a la turbulenta historia de Portugal.

Hay quien defiende —los menos— que la donación fue hecha por el Gran Condestable don Nuño Álvares Pereira, el auténtico héroe nacional de la nación vecina, representante genuino del alma portuguesa; el suyo fue el brazo en el que el Maestre de Aviz encontró el necesario apoyo, para, como hemos visto antes, alzarse con el trono; sus victorias en la campaña contra Juan I de Castilla y las posteriores en Ceuta, le convertirían en la figura indiscutible de la revolución, trayéndole multitud de honores y posesiones, entre ellas, el señorío de Vila Viçosa. Su patriotismo fue parejo a su fervor hacia la Virgen María, cuyo nombre llevaba grabado en la espada y su efigie, representada en sus banderas de guerra. Erigió siete templos en conmemoración de otras tantas victorias, seis de ellos dedicados a la Virgen, uno de los cuales se levantó en Vila

Viçosa, sustituyendo como iglesia matriz a la más antigua de *Santa Maria do Castelo*.

El Santo Condestable —así sigue llamándosele en Portugal, a pesar de que sólo llegó a ser beatificado en 1918 por el Papa Benedicto XV— fallecería en el convento del Carmen de Lisboa, a los 71 años, después de nueve de permanencia en el claustro, con el nombre ¡cómo no! de Hermano Nuño de Santa María.

La opinión más aceptada por los historiadores lusos, es la que asegura que la imagen fue donada por Teodosio II, séptimo duque de Braganza; y para exponer esta hipótesis, no cabe otro remedio que hacer una breve reseña de esta casa ducal, importante, no sólo en la historia de Portugal, sino, aún más si cabe, en los anales de Vila Viçosa.

El ducado de Braganza fue instituido por Juan I, el Maestre de Aviz, en la persona de su hijo bastardo, Alfonso, casado con D.<sup>a</sup> Beatriz Pereira, hija del Santo Condestable; este primer duque también recibiría de su suegro, con la necesaria venia real, el señorío de Vila Viçosa, una de las posesiones que ganara aquél en la pacificación del Alemtejo, señorío que se transformaría en marquesado, ostentado ya, por el segundo duque de Braganza, Fernando (1403-1478), que escogería el castillo de Vila Viçosa como su residencia oficial. Sería su nieto Jaime, cuarto duque, el que habría de construir el magnífico Palacio Ducal, trasladando allí su Casa, que lo fue asimismo de sus sucesores durante 150 años. En todo este tiempo, Vila Viçosa alcanzó la mayor cota de importancia de toda su historia, ligado su porvenir a la Casa Ducal bragantina, verdadera corte paralela, que antes de ser la dinastía reinante, tenía a gala el lema de su escudo: "después de Vos, Nos".

Damos un salto en la apasionante historia de esta linajuda familia y llegamos al séptimo duque, Teodosio II (1568-1630), que vivió en tiempos de la dominación de los Austria en Portugal y que, más que probablemente fue el verdadero donante de la imagen de la Virgen y el que cambió la antigua advocación de la iglesia matriz, *Santa Maria do Castelo* por la actual de *Nossa Senhora da Conceição*, veamos por qué.

Todos los miembros de la Casa Ducal de Braganza, como vamos viendo, consideraron siempre a Vila Viçosa como su solar primigenio y rivalizaron por engrandecerla a todos los niveles, preocupándose también de la conservación de su iglesia. En 1572, ésta debió ser totalmente reedificada, pues actualmente podemos contemplar una construcción del Quinientos, atribuida a los maestros Díaz de Carvalho y Paulo Alfonso, ambos vecinos de la villa, bajo la égida de don Juan, sexto duque y padre de Teodosio II. Éste, por su parte, acometería una nueva restauración en el año 1600, ordenando, entre otras mejoras, la del altar mayor y la construcción en él, del rico camarín de la Virgen.

Sería su hijo Juan IV, rey de Portugal y octavo duque de Braganza, el que daría el definitivo espaldarazo a la advocación de la Concepción de Vila Viçosa, a los pocos años de haber ascendido al trono. Pero, la forma en que la Casa Ducal se transformó en la dinastía reinante en Portugal hasta el advenimiento de la República en 1910, nos hace de nuevo, retomar otro retazo de su controvertida historia.

A la casa de Aviz, iniciada como veíamos, en 1385 por Juan I, la sustituiría dos siglos más tarde, en 1580, la familia de los Austria —en la persona de nuestro Felipe II (Felipe I de Portugal)— que mantendría su dominio sobre toda la Península, hasta 1640, año en el que produce la sublevación del pueblo contra el dominio de los españoles. Fue en Vila Viçosa, dentro de los muros del Palacio Ducal, donde se gestaría la

rebelión, capitaneada por el propio Juan de Braganza con la inestimable colaboración de su esposa D.<sup>a</sup> Luisa Francisca de Guzmán, española de la casa de Medina Sidonia; su voluntad y esfuerzo darían como fruto la definitiva independencia de Portugal y la ascensión al trono de la Casa Ducal bragantina.

Juan IV, nacido, casado y residente en Vila Viçosa hasta el mismo momento de su coronación, obviamente hubo de sentir una devoción muy especial hacia la Virgen de su pueblo, cuya imagen y advocación se debían a su padre Teodosio. Y la mejor forma de distinguirla llegaría por decreto y carta regia de 24 y 25 de marzo de 1649, respectivamente, en los que se decía, que "...en reconocimiento por los múltiples beneficios recibidos en este momento difícil de la historia de Portugal..." se nombraba a Nossa Senhora da Conceição de Vila Viçosa, *Padroeira do Reino*.

Una nueva consagración oficial, la última y definitiva, se produciría dos siglos más tarde, ya en el Ochocientos, con la creación de la Orden Militar que lleva su nombre, que nacería sobre la base de la antigua cofradía de los *Escravos da Conceição*, piadosa asociación inmaculista en sintonía con tantas otras que existieron, repartidas por todo el orbe cristiano, defendiendo el singular privilegio de la Inmaculada Concepción de María.

Su fundador sería Juan VI, décimocuarto duque de Braganza, cuya bondad natural fue tanta como su probada ineptitud, hasta el punto, que, su reinado se recuerda en Portugal como uno de los periodos más críticos de su devenir.

Este monarca, regente tras la declarada alienación de su madre, María Gloria I, hubo de sufrir la invasión napoleónica, que le obligaría a trasladarse a Brasil, donde en 1816, una vez fallecida la reina, sería declarado soberano de Portugal, de Brasil y de los Algarves. En dicho país suramericano, el seis de febrero de 1818 fundaría la *Orden Militar de Nossa Senhora da Conceição de Vila Viçosa* "...en reconocimiento por los repetidos beneficios recibidos por el reino, en tantos momentos difíciles de su historia...".

Se establecieron sus estatutos por Real Orden de 10 de septiembre de 1819, dada también en Brasil, donde el rey permanecería hasta el año siguiente, en el que la revolución de Lisboa obligó su regreso a Portugal para consumir su azaroso y desgraciado reinado.

El objetivo de la Orden Militar constituida era el de *prestar homenaje a Virgem Padroeira do Reino*, manteniendo y desarrollando su culto. Al frente de ella figuraba el Gran Maestre, que debía ser el propio rey. En orden de importancia, le seguía el Comendador, miembro nato, que había de ser el clérigo encargado de la Capilla Real. Los Caballeros, sin obligación de pronunciar votos, eran designados por la Casa Real, reconociéndosele, además, tal condición a todos los antiguos cofrades de los *Escravos da Conceição* y al prior y beneficiados de la iglesia matriz de Vila Viçosa, que, por siempre sería la sede de la Orden.

Su insignia consistía en una estrella de nueve puntas, esmaltadas de blanco y orladas de oro y, entre cada dos, nueve pequeñas estrellas, igualmente esmaltadas, rematado el conjunto por la corona real. En el centro de la insignia, de oro viejo, aparecían pulidas, las palabras de salutación del ángel y en torno de éstas, en una faja de esmalte de color celeste, el lema *Padroeira do Reino*. Según el grado, variaba el tamaño de la insignia, siempre de oro para las dignidades y Caballeros y de plata para los sirvientes.

La estrella se usaba pendiente del cuello por una cinta azul con orla blanca, mientras que los Grandes Cruces la llevaban suspendida de una cinta sujetada en ambos hombros. Una capa blanca, ajustada con cordones azul celeste, con la insignia bordada en el lado izquierdo, completaba la vestimenta de los miembros de esta Orden, que sería extinguida con el advenimiento de la República.

Éstas son todas las noticias que actualmente poseo sobre la advocación inmaculista portuguesa, nacida y venerada en el pueblo de Vila Viçosa, "...solar de príncipes, casa de reyes, viçosa de nombre y acciones...", como dijera Sousa Costa, cuyo escudo, en el que, en un fondo de sínople, se levantan dos torres flanqueando a un castillo, igualmente de plata, declara su acendrado inmaculismo con la efigie de la Patrona de Portugal, que remata sus almenas.